

8 de mayo de 2024 - Miércoles, 6ª semana de Pascua

[Hch 17,15.22-18,1; Jn 16,12-15](#)

Homilía

Estamos casi al final de este hermoso y largo discurso de Jesús a sus Discípulos en la Última Cena. Ya les ha dicho muchas cosas profundas y difíciles. Ahora les dice que aún tiene muchas cosas que revelarles, pero que ellos todavía no son capaces de soportarlas. También les dice que el Espíritu del que ha estado hablando desde el principio, y al que sigue llamando "el Espíritu de la Verdad", les guiará hasta la verdad completa. Hay dos cosas que destacar en esta promesa. En primer lugar, la palabra "guiará".

La razón por la que necesitan ser "guiados", como todos necesitamos ser guiados, es que la vida cristiana es un viaje continuo. Tan pronto como pensamos que hemos llegado y queremos asentarnos, sin continuar nuestro viaje, sin continuar nuestra conversión continua, ya no somos verdaderamente cristianos; y ciertamente ya no somos monjes o monjas.

Lo segundo que hay que notar en esta promesa es la meta de nuestro camino, aquello a lo que nos conducirá el Espíritu de la Verdad. Él nos guiará, dice Jesús, a toda la Verdad, a la verdad total. Y esa verdad es Cristo mismo. Él no es sólo la Verdad, sino el Camino hacia ella y la Vida que se encuentra en ella. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida", dijo.

Si estamos en ese Camino, dirigidos hacia esa Meta y guiados por ese Espíritu, no tenemos nada que temer, especialmente del espíritu de la mentira. Podemos, como dice San Benito, correr con corazón limpio y alegría por el camino de los mandamientos del Señor - el primero de los cuales, que resume todos los demás, es el mandamiento del amor.

Armand Veilleux